

5th
Grade



Luis Santiago Urcine Garcia

Historia de Navidad *

Había una vez un niño llamado Santy, que vivía en un pueblito junto a la costa. Las Navidades allí eran diferentes; no había nieve, pero el aire siempre olía a sal y el viento movía las hojas de las palmeras. A Santy le encantaba la Navidad. Porque siempre decoraban un árbol en su casa con muchas luces y adornos que brillaban en la noche. Pero ese año, las cosas eran diferentes. Su papá había perdido el trabajo, y su mamá estaba preocupada por pagar las deudas. No había dinero para regalos ni para el pescado que siempre hacían. Santy no entendía lo que estaba pasando. Su papá estaba callado, últimamente no entendía porque su mamá suspiraba tanto mientras contaba unas monedas en la mesa. Solo sabía que algo no estaba bien, y eso lo ponía preocupado hasta su hermana mayor, que siempre ponía música alegre. Ahora pasaba más

tiempo en silencio mirando al mar desde la ventana.

Una tarde, mientras jugaba cerca de la Playa Santy vio un viejo tronco de madera flotando en la orilla, arrastrado por las olas. Se le ocurrió una idea. Con esfuerzo, lo empujó hasta su casa. Al llegar pidió ayuda a su papá para cortarlo y juntos cortaron una parte del tronco que parecía un árbol pequeño. No era grande ni perfecto, pero Santy pensó que podía servir.

De vuelta a casa, buscó cosas que ya no usaban: pedazos de revistas,

envolturas de dulces y trozos de telas viejas con tijeras y pegamento. Hizo pequeñas estrellas, círculos y figuras. No era fácil; el viento se llevaba los papeles y el pegamento se secaba rápido, pero no se rindió.

Tiene que quedar bonito pensaba mientras sus manos se llenaban de manchas de pegamentos.

Cuando terminé de correr colgando las figuras con hilo de pescar que encontré en el bote de Papa y puse una estrella hecha de cartón en la punta. Miré el árbol y sonreí, no era como los árboles brillantes de las tiendas pero era suyo hecho con amor.

Cuando su familia vio el árbol se quedaron sorprendidos.

Santy ¿hiciste esto tú solito?

Preguntó su mamá, acariciando el árbol. Su papá miraba el árbol en silencio, mientras sus ojos brillaban. Su hermana, que siempre era burlona, dijo es el árbol más raro que he visto pero me encanta 😊

Esa noche, mientras todos admiraban el árbol, Santy fue a buscar otra sorpresa. Había envuelto algunos de sus juguetes favoritos en papel periódico. Un yoyo para su papá, un carrito Rolo para su hermana unos boliches que eran sus favoritos, los que usaba para jugar con sus amigos en la arena.

A mamá le gustarían más que a mí pensaba mientras los envolvía con un nudo en la garganta.

Cuando llegó el momento de abrir los regalos, su mamá se emocionó al ver los boliches y dijo

Santy esto es hermoso son tus fobonitas, verdad? respondió Santy sí pero tú siempre dices que las cosas bonitas se deben compartir.

Luego su papa abrió el yoyo, y aunque estaba un poco dañado sonrió y sonrió mucho mientras intentaba

hacerlo girar. La hermana de Santy recibió el carrito y lo llenó de muñequitos que tenía guardados.

Esa noche, mientras comían papá con chocolate caliente bajo el árbol decorado, todo se sintió

diferente, no había pescado

al horno ni luces brillantes,

pero había algo más importante. Estaban juntos llenos de amor

Antes de dormir, su mamá lo abrazó fuerte, como si no quisiera soltarlo. Gracias, hijo hoy me recordaste lo realmente importante. Le dijo con voz temblorosa.

Santy cerró los ojos mientras sentía el latido de corazón de su mamá por primera vez en semanas. Todo se sintió bien.

Así, bajo ese árbol hecho de madera seca y decorado con papel reciclado y mucha imaginación, Santy aprendió que la Navidad no era lo que compraban, sino el amor que compartían. Feliz Navidad.

